

JULIO PINTO VALLEJOS
(editor)



Mujeres

Historias chilenas del siglo XX

ELIZABETH HUTCHISON
MARÍA ANGÉLICA ILLANES
ELIZABETH LIRA
HEIDI TINSMAN
XIMENA VALDÉS
VERÓNICA VALDIVIA



ÍNDICE

Presentación <i>Julio Pinto Vallejos</i>	5
Sus cuerpos mutuos. La “pedagogía crítica” de las trabajadoras sociales en el Chile de los sesenta y setenta <i>María Angélica Illanes Oliva</i>	9
Muchas Zitas: la Juventud Obrera Católica y las empleadas de casa particular <i>Elizabeth Quay Hutchison</i>	35
Mujeres, hombres y negociación sexual en la Reforma Agraria Chilena <i>Heidi Tinsman</i>	61
¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista <i>Verónica Valdivia Ortiz de Zárate</i>	87
Contra el desperdicio de la experiencia social: las temporeras y su acción colectiva <i>Ximena Valdés S.</i>	117
Mujeres detenidas desaparecidas. Chile 1973-2010 <i>Elizabeth Lira</i>	141

PRESENTACIÓN

JULIO PINTO VALLEJOS

En este año del Bicentenario se ha desatado una corriente, por lo demás muy justificable, de ejercicios evaluativos de lo que ha sido nuestra trayectoria como sociedad nacional. Como ya ocurrió hace cien años, se trata de determinar, como lo dijo en su momento Luis Emilio Recabarren, si realmente tenemos algo que celebrar, o si más bien lo que corresponde es encarar con toda sinceridad nuestras muchas falencias y ver si en el próximo siglo podemos avanzar algo en el lento e inevitablemente conflictivo proceso de superarlas. Reconocer los logros, pero también los fracasos, es una de las tareas centrales a las que la disciplina histórica se ve convocada ante una efeméride como la que acabamos de conmemorar.

Un ámbito en que el último siglo fue particularmente fructífero en materia de enjuiciamiento y cambio social, tanto en Chile como en el mundo, fue el de la relación entre los géneros y la irrupción de las mujeres en espacios previamente copados por la hegemonía patriarcal. En un período atravesado por el signo de la revolución, una de las más profundas (y ojalá duraderas) fue la que protagonizaron vastos sectores de mujeres que, por decisión individual o por impulso colectivo, por imperativos estructurales o por voluntad emancipatoria, redibujaron el mapa histórico y social en el que se desenvuelven sus vidas, sus relaciones y sus proyectos. Pero aunque no fueron pocos los espacios conquistados a raíz de ese esfuerzo, hay que reconocer que subsisten muchos otros por reivindicar, y que lo avanzado no ha estado exento de tropiezos y retrocesos. En consecuencia, ningún balance histórico del lapso transcurrido entre uno y otro Centenario puede omitir una evaluación igualmente profunda y matizada de dicha experiencia.

En ese espíritu de reconocimiento y retrospectión, la propuesta que la Colección Historia de LOM ahora somete a su público lector reunió a seis historiadoras o científicas sociales que han aportado significativamente al conocimiento reciente de la Historia de Chile, todas ellas autoras LOM, para que elaborasen estudios monográficos tendientes a profundizar en expresiones o aspectos representativos de ese proceso de cambio histórico, con sus luces y sus sombras. No se trata de hacer una historia panorámica de “la” mujer chilena durante el siglo XX, ni de abarcar todos los ámbitos

en que dicha experiencia se hizo visible y relevante. Más bien, se trata de subrayar la importancia de esta dimensión de nuestra Historia para nuestro autoconocimiento como sociedad, y de visibilizar algunos de los espacios que las mujeres chilenas han venido conquistando desde un siglo a esta parte, con los ribetes épicos y trágicos que todo proceso emancipatorio conlleva.

Ajustándose gruesamente a un orden cronológico, la colección comienza con un capítulo en que María Angélica Illanes reflexiona, desde la fisura histórica actual y desde el concepto de memoria, en torno a la ausencia, el vacío y el legado de las transformaciones históricas ocurridas en Chile en el campo de las relaciones de participación comunitaria, durante el emblemático y telúrico tiempo de los años 60 y 70. Sobre este horizonte reflexivo, se visualiza el accionar histórico de las mujeres que ejercieron el oficio del servicio o trabajo social, intentando dimensionar su compromiso y capacidad de ejercer poderes en la práctica de las relaciones sociales de base, potenciando los cambios propiciados desde la ideología crítica de la época y desde el propio Estado. Al respecto, se plantea que las trabajadoras sociales fueron agentes relevantes y significativas del proceso de participación social, fenómeno participativo que revolucionó, desde la base, la política y las relaciones históricas en el período, sembrando los gérmenes de una comunidad posible.

Le sigue un artículo de la historiadora estadounidense Elizabeth Hutchison, donde se examina el impacto de la Juventud Obrera Católica entre las empleadas de casa particular de Santiago durante los años cincuenta y sesenta, incluida la radicalización política y la expansión nacional de estas asociaciones católicas bajo la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. A través de una lectura crítica de los documentos de la Asociación Nacional de Empleadas de Casa Particular y de las historias orales de sus dirigentes, la autora analiza sus discursos de dignidad, derechos y trabajo, para dar cuenta de la importancia del catolicismo social en la creación y radicalización de un movimiento laboral entre las “nanas” chilenas.

En un tercer capítulo, Heidi Tinsman regresa a su campo de especialización, la Reforma Agraria chilena, para insistir en su carácter de proyecto de modernización y transformación social radical. En virtud de esa condición, dicho proceso incluyó tanto a mujeres como a hombres campesinos en un modelo de “familia moderna” que asignaba al hombre el papel de buen proveedor para la familia y productor para la nación, en tanto la mujer se transformaba en una dueña de casa moderna. Este diseño efectivamente trajo beneficios a las mujeres casadas, pero al mismo tiempo las hizo económicamente más dependientes de los hombres, lo que generó agudos conflictos conyugales. Para las mujeres solteras y jóvenes, en cambio, la reforma agraria ofreció más oportunidades sociales y de trabajo, lo que promovió una nueva cultura juvenil rural que tensionó las relaciones intergeneracionales.

Cruzando el umbral histórico marcado por el Golpe de 1973, Verónica Valdivia analiza los cambios ocurridos durante la dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet en el plano de la “liberación sexual” de las mujeres. El capítulo contrapone el **discurso** conservador y moralista de las autoridades militares, que enfatizó los roles tradicionales de género y pretendió devolver a las mujeres su papel de esposas y madres, con la aparición de un **mercado** vinculado a la sexualidad (*topless*, casas de masajes, moteles), aparentemente contradictorio con el discurso predominante. Dialogando con los trabajos que han destacado la naturaleza conservadora del régimen respecto de las mujeres y sus afanes patriarcales, desde el punto de vista de este artículo el neoliberalismo y la apertura al mercado imposibilitaron una restauración conservadora en plenitud. Por una parte, se reforzó el papel de objeto sexual de las mujeres en un mercado que aspiraba al “destape” modernizador, mientras por otra, la proliferación pública de lugares para el amor aflojó los lazos de control sexual sobre las mujeres, favoreciendo el avance de su liberación.

En un ejercicio análogo de identificación de los efectos paradójales de la Dictadura sobre las relaciones de género, Ximena Valdés resalta la trayectoria a la vez precarizadora y emancipadora de las temporeras de la fruta, segmento laboral masificado desde los años ochenta del siglo pasado como consecuencia de la expansión de las exportaciones agrícolas. Este capítulo profundiza en el proceso reciente de salarización femenina en el Maule y Atacama, incorporando los procesos migratorios de las jefas de hogar a través de los valles frutícolas, junto a la tensión trabajo-familia que a raíz de ellos debieron enfrentar. Da cuenta, igualmente, de las acciones colectivas y las organizaciones sociales surgidas al tenor del aumento del trabajo temporal, así como del carácter de sus demandas.

Finalmente, Elizabeth Lira analiza los efectos de la represión política ejercida por la dictadura militar, focalizada en la desaparición de personas. Su objetivo principal es hacer visible la desaparición como una modalidad cuyos efectos alcanzan no solamente a las víctimas directas y sus familias, sino a sus organizaciones políticas y a distintos sectores sociales, reproduciendo y amplificando una amenaza de muerte cuya verificación no se confirma. La desaparición instala un estado permanente de incertidumbre y miedo, de impotencia radical ante el poder arbitrario, toda vez que los recursos judiciales se transforman en inoperantes y las autoridades no solamente niegan toda relación con la persona detenida, sino que construyen además interpretaciones que desplazan la responsabilidad del destino de cada desaparecido o desaparecida a sus propias decisiones o las de sus organizaciones políticas. En consonancia con el sentido general de la obra, este capítulo enfatiza la situación de las **mujeres** detenidas desaparecidas, así como la actuación de las mujeres que formaron la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y que han sostenido la denuncia y la búsqueda de justicia hasta el día de hoy.

Ciertamente, los trabajos arriba resumidos están muy lejos de agotar las múltiples formas y dimensiones a través de las cuales las chilenas hicieron sentir su presencia durante la segunda mitad del siglo XX, tensionando y transformando los procesos históricos y las relaciones de género. Sería imposible intentar tamaña empresa dentro de los márgenes de un solo libro, sobre todo si se pretende, como ha sido el caso, estructurarlo en base a investigaciones monográficas apoyadas en fuentes originales. Sin embargo, sí comparecen en estas páginas varios de los procesos más marcadores y determinantes del medio siglo bajo estudio: la transformación del agro, la migración campo-ciudad, la creciente salarización (y precarización) del trabajo, las propuestas revolucionarias de los sesenta-setenta, y la refundación neoliberal impuesta por la Dictadura de Pinochet, con las profundas fracturas humanas y sociales que la acompañaron. Todos ellos afectaron y fueron afectados por el posicionamiento histórico de la mujer, por la forma en que ellas vivieron y viven sus vidas, y por sus reflexiones y acciones en torno a su quehacer social. El balance, como siempre, incluye luces y sombras, equitativamente recuperadas por las seis autoras. Pero tal vez lo más destacable es la sensación de que durante estas décadas la condición de la mujer chilena experimentó una suerte de desplazamiento tectónico, simbolizado poco después del cambio de siglo por la llegada de una de ellas a la primera magistratura de la nación. Es de esperar que nuestro tercer siglo de vida republicana siga erosionando las rémoras patriarcales, todavía demasiado vivas, y consolidando los protagonismos tan arduamente conquistados que este libro ha querido homenajear.